

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—¿Depende la locura precisamente de una lesion material del cerebro?—Razones para considerar á la locura de un modo lato.—Doctrina médica acerca del cólera morbo indiano; resultado de la más rigurosa y severa observacion; por D. JOSÉ PEÑA Y CÁMARA.—TERATOLOGIA.—HIDROLOGIA MEDICA.—Breve contestacion al señor doctor D. VICENTE MUNNER VALLS.—PRENSA MEDICA.—Uso terapéutico del fosforo de zinc.—Reflexiones sobre la administracion de los medicamentos durante la menstruacion; por el Dr. RACIBORSKI. PARTE OFICIAL.—SANIDAD MILITAR. Movimiento del personal del cuerpo, ocurrido desde la última publicacion del Boletin en 7 de Julio de 1868. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 23 de Abril de 1868.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Almanaque médico del mes de Setiembre.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1868.

### ¿DEPENDEN LA LOCURA PRECISAMENTE DE UNA LESION MATERIAL DEL CEREBRO?

Materialistas y espiritualistas suelen estar conformes en hacer depender las alteraciones de la inteligencia de lesiones materiales del centro encefálico, y las razones que alegan son especiosas.

No se concibe, dicen los materialistas, un efecto sin causa abonada que lo explique; siendo, pues, el pensamiento un producto de la actividad del cerebro y no pudiéndole concebir sin el órgano de que depende, ¿cómo ha de variar el efecto sino varía también la causa? ¿Cómo han de observarse resultados distintos si persisten idénticas la estructura y demás condiciones materiales del centro cerebral?

El pensamiento, dicen los espiritualistas, no es funcion de la materia, sino del espíritu. Pero se ejerce mediante el cerebro que es su instrumento adecuado. Cuando está sano el instrumento se ejerce bien, y si enferma se ejerce mal, porque el espíritu puro es indivisible, inalterable, insenscente, incorruptible, inmortal, y no pueden atribuírsele los desórdenes morbosos de la inteligencia.

Todo esto estaria bien, si por cualquiera de tales caminos se llegara á una explicacion satisfactoria de la razon y la locura, se estableciera una doctrina psicológica racional é incommovible ante el escalpelo de la

TOMO XV,

crítica. Pero lo que hacen en este caso los adeptos de ambas escuelas es pasar al lado de las dificultades que apenas vislumbran, combatir errores imaginarios, y establecerse sobre un terreno falso que se derrumba al menor esfuerzo debajo de sus pies. El lector atento se convencerá muy pronto de esta verdad.

Desde luego, es motivo de sospecha que una misma doctrina psicológica venga á ser defendida con escasas diferencias por los sectarios del materialismo puro y por los que se llaman á sí mismos animistas y debieran más bien apellidarse dualistas ó eclécticos. ¿Cómo no observan estos que su lógica es temerariamente contradictoria, y que una vez encerrado su espíritu en el santuario impenetrable donde le colocan, dejan que domine la materia en todo el mundo fenomenal, y hacen del alma que tanto quisieran enaltecer, una superfetacion caprichosa é inútil?

Mas, dejando esto aparte, las dificultades que se oponen á la admision de las dos doctrinas son sumamente graves, y de tal cuantía, que solo han podido subsistir tales sistemas al amparo de la necesidad que acosa al ánimo de darse una solucion cualquiera de las altas cuestiones metafísicas, aunque sea acudiendo á hipótesis imposibles y á partidos violentos, salvo el recurso de acallar los escrúpulos que pudieran asaltar á la razon, por medio de una apelacion tardía é inoportuna al misterio impenetrable del origen de las cosas, á la limitacion de las facultades humanas.

Semejante reconocimiento hubiera debido impedirnos asentar dogmas absolutos, superiores á las facultades del hombre; pero empezar asentando estos dogmas imposibles, y cuando se vé que nos conducen á la contradiccion ó al absurdo, sostenerlos con el mismo argumento que hubiera debido impedir su formacion y que por lo tanto los invalida, es un fraude grosero, un artificio pueril, que emplea la inteligencia para deslumbrarse á sí propia, cuando perseguida infatigablemente por la reflexion en el laberinto sin salida de sus formas necesarias, no hace más que dar vueltas sobre su eje hasta marearse y enloquecer.

¿Qué hacen los sistemas exclusivos materialismo y dualismo psíquico-materialista? Asientan, el primero que solo hay una materia dotada de ciertas propiedades y que esta materia causa las vidas vegetativa, sensitiva



é intelectual, y por lo tanto explica suficientemente la razon y la locura. Y el segundo, que además de esta materia hay un espíritu indivisible, incorruptible y eterno, incapaz de enfermedades ni trastornos, que se vale de un instrumento para ejercer sus funciones, y que por consiguiente no puede menos de ejercerlas mal cuando este instrumento se descompone ó deteriora.

Pero ¿dónde están las pruebas de estas inmensas suposiciones? ¿Cómo se demuestran asertos tan aventurados y de tanta trascendencia para la psicología y para la medicina? ¿Acaso *á priori*? ¿Acaso *á posteriori* ó sea experimentalmente?

*A priori*, el materialismo nada puede probar, porque renuncia á toda verdad de este género. El dualismo puede, efectivamente, establecer la necesidad del espíritu y de la materia, sin los cuales nada es concebible, ó en otros términos, de un objeto y de un sugeto cualquiera, en el hecho mismo de hablarse de alguna cosa, de entablarse una cuestion, de realizarse algo humano. Pero que el objeto se adapte al sugeto como un instrumento al hombre que le maneja; hé aquí una hipótesis que escude ya los límites de la necesidad *apriórica*, que solo es sugerida por analogías materiales mal analizadas, y que no puede en manera alguna sostenerse como un cánón primitivo y fundamental de la ciencia. En vez de proceder así, lo que debe hacerse es estudiar con más detenimiento y hasta donde pueda estudiarse, esa síntesis generalísima que acompaña á todos los hechos particulares, que constituye las categorías ó la primera materia de la filosofía, y de la cual se destacan como las ramas de un árbol las ciencias definidas.

En esta síntesis se encuentra una necesidad, que mal comprendida, ha servido de punto de apoyo á los sistemas para lanzarse en sus respectivas teorías: tal es la necesidad de causa, ó la ley de causalidad. Suponen que, siendo indispensable una causa, hay que buscarla precisamente para los fenómenos psíquicos en los órganos del cuerpo humano, ya porque admitan la materia como única realidad universal, ya porque dando tambien realidad al espíritu, le juzguen incapaz de causar por sí mismo el desorden y el mal.

Al obedecer los sistemas á esta ley de causalidad, no se creen responsables de las consecuencias que puedan sobrevenir, por más estrañas y aun absurdas que las encuentre la razon. Se contentan con decir que han llegado á un punto misterioso é inesplicable, pero que no pueden menos de fijarse en él, en virtud de una fuerza superior.

Mas convendría examinar, y esto es lo que no han hecho los materialistas ni los dualistas, si se ha obedecido simplemente á la ley, ó más bien se la ha interpretado de una manera caprichosa é injustificada. Ciertamente es que todo fenómeno que principia necesita una causa, ó más bien que la idea de principio envuelve la de causalidad, ó sea de una fuerza que venza la resistencia opuesta por lo antiguo á la novedad ó el hecho incipiente; pero esta fuerza, esta causa inherente á lo que principia, sería contradictorio suponerla radicando en lo que ha principiado ya: es un absurdo su-

poner que la necesidad de lo nuevo es la misma necesidad de lo antiguo, cuando precisamente constituye la necesidad contraria. La ley viene desde lo fenomenal ó no aparente á lo fenomenal ú objetivo; porque este es el proceso natural de todas las cosas que principian, y no se las puede concebir de otra manera. Es una ley que comprende á todo el mundo positivo, á todos los seres reales, y los obliga á dejar de ser lo que son, y á empezar á ser, de alguna manera, distintos de lo que antes eran. No es una ley que marque el *modo de ser*, sino más bien el *modo de no ser*, imponiéndole en general á todo lo que es bajo una forma determinada. Por consiguiente, lejos de obedecer á esta ley, la infringen resueltamente los que señalan á cada cosa que principia, á título de causa y como razon suficiente de su principio, algo de lo que antes existía. No, la razon de lo nuevo, en cuanto nuevo, no se encuentra en lo antiguo; se encuentra en que la renovacion es necesaria, es causa por sí de los cambios particulares que sobrevienen; ó en otros términos, hay en el universo una facultad autónoma de empezar algo, tan necesaria y fundamental como la de preceder y subsistir alguna cosa, á cuya necesidad de principio ó renovacion se llama fuerza ó causa, para distinguirla de la necesidad opuesta.

Lo que sí sucede es, que la necesidad general de un principio ó causa en general, se halla limitada en la practica por las leyes establecidas, que se convierten en leyes causales definidas en cuanto limitan la causalidad en general. Pero así como es necesario y absoluto que la causalidad en general exista, así es contingente y relativo que aparezcan tales ó cuales causas particulares, determinadas por una serie de sucesos anteriores al que se estudia. Por consiguiente, no hemos de decir: es necesario que una causa determinada exista para el principio de todas las cosas, sino es necesario que exista una causa en general, determinada ó no: hasta aquí llega la necesidad de causa; más adelante, ó en otro sentido, ya no es legítimo suponerla.

Es visto, pues, que al asignar la causa de los fenómenos psicológicos—que ciertamente necesitan *causa*, pero no *tal ó cual causa* asignada ó determinada—los sistemáticos van más allá de donde se ven precisados á ir por la evidencia inmanente de los datos racionales; suponen necesario y fatal lo que es arbitrario; y por consiguiente no pueden eludir la responsabilidad de las consecuencias emanadas de las proposiciones que aventuran. Estas consecuencias son, como más adelante veremos, contradictorias é inaceptables.

Justo es que conciban la necesidad de causa para la locura; pero no que se decidan á localizar semejante necesidad en el cuerpo ó en el espíritu, tal como ellos le comprenden. Legítimo es tambien esperar que la causalidad absoluta ó indeterminada encuentre límites que la determinen en hechos ó leyes preexistentes, en las series anteriores de fenómenos psíquicos ó somáticos; pero deja de serlo la pretension de sustituir los hechos que determinan la ley á la ley misma indeterminada y determinable, y porque esta última es necesaria, so tener



que lo son igualmente los primeros. Tanto valdria decir que la luz es necesaria para ver, y trasladar luego esta necesidad á cualquiera de los medios de engendrar los fenómenos luminosos; viniendo á concluir, que lo que se necesitaba para ver eran estos medios, y no el fin preciso, obtenido con su intervencion *accidental*.

La causa es necesaria; su necesidad no puede manifestarse sino mediante leyes causales que la experiencia revela; pero las leyes causales, medio de manifestarse la causalidad, no son la causalidad misma, y el que confunde estas cosas arbitrariamente, suponiendo una necesidad de confundirlas, que no existe, se deja llevar sin exámen por el movimiento de su espíritu en un sentido determinado, sin reflexionar bastante sobre todo el conjunto de necesidades que le afectan simultáneamente.

Dejemos, pues, de alegar la necesidad de una causa, para atribuir la razon ó la locura á un estadio determinado del conjunto de las cosas ó de la síntesis universal. Sea por el contrario esta necesidad un principio independiente, autónomo; acostumbremos á considerar la necesidad vaga y generalísima de causa, como equivalente á la necesidad de que algo principie y algo concluya en el orden total del universo, y no veamos en los precedentes que limitan y definen esta necesidad, sino datos experimentales, posibles, realizados, que constituirían un mero orden de sucesion, como han probado tan perfectamente Hume y los escépticos; pero que adquieren el sentido de causas desde el momento en que se los considera como leyes, que rigen é inclinan en direcciones determinadas el espontáneo desenvolvimiento de los sucesos en el mundo, su brote necesario en virtud de la necesidad que se llama fuerza ó causa suprema del proceso universal.

Advertiremos, aunque de paso, que atribuir á Dios esta causa suprema, es un procedimiento legitimo en el estadio religioso; pero en el científico, equivale á *desatribuirle* todo carácter causal determinado, á reconocerle simplemente como un polo negativo, que afecta al mundo del positivismo y le permite realizarse ó vivir.

La disyuntiva, establecida por los sistemáticos, de «los desórdenes de la razon necesitan ser causados por el cerebro ó por el alma,» se halla mal fundada, desde el momento en que dan al alma un carácter determinado, que la fija y consolida haciéndola figurar como uno de tantos objetos definidos. No hay necesidad de optar entre los dos miembros de la disyuntiva, porque esta no abraza por completo el contenido y el continente del orden universal. Fuera del cuerpo y del alma definidos está lo indefinido, y no solamente la locura, sino también la razon y todo proceso viviente, pueden y deben atribuirse á lo indefinido necesario, como efectos forzosos en general, y más ó menos posibles en sus diversos modos particulares.

Véase por lo espuesto cómo flaquea y se desmorona por su base, y hasta se convierte en contra suya, toda demostracion que quieran hacer *á priori* los sistemáticos, de la necesidad de referir al cerebro los fenómenos de la locura. El principio *absoluto* de las cosas no necesita referirse á nada, más que á sí mismo; su principio

relativo no es una necesidad *apriórica*. Así, pues, si hemos de atenernos á los datos primordiales de la razon, lejos de alcanzar la certidumbre de que las enfermedades del espíritu no son en rigor sino enfermedades del cuerpo, alcanzamos la certidumbre contraria, de que la nueva aparicion de fenómenos psicológicos de cualquier especie reconoce por causa suprema una necesidad autónoma, y solo como causas secundarias, llamadas ocasionales, cualquiera ley de hecho que venga á coincidir con su presentacion ó desenvolvimiento.

Más claro, la locura es una forma de la inteligencia que reconoce por causa general: 1.º la necesidad de una forma inteligente cualquiera, incesantemente activa y renovada, generacion perpétua de actos intelectuales, supuesta en el menor de los actos engendrados, y 2.º la posibilidad de que esta forma y esta generacion sean de distintas especies, normales ó anormales, con arreglo á leyes que la experiencia puede fijar hasta cierto punto.

Lo que se necesita, en suma, es causa en general. Pero causa en general es *ninguna causa particular*, es *causa libre*. La causa libre es necesaria; las causas particulares (ocasiones) *pueden* existir, pero no son necesarias.

Esto es lo necesario *á priori*, y ninguna otra necesidad puede admitirse sino por un procedimiento caprichoso, ó por un análisis insuficiente de los datos sometidos á la reflexion racional, segun acabamos de demostrar, breve, pero perentoriamente.

Resta saber, si ya que no *á priori*, puede establecerse *á posteriori* ó experimentalmente la ley de un desarreglo orgánico necesario para todo desorden intelectual. Escusado es recordar que la experiencia no puede proporcionar leyes necesarias, sino leyes de induccion, fundadas en hechos nunca desmentidos. Estas leyes de induccion no autorizarían nunca á los psicólogos á establecer necesidades, que una experiencia ulterior podría desmentir; pero ¿qué diremos cuando no solamente faltan tales leyes inductivas respecto del punto que nos ocupa, sino que todo el mundo está de acuerdo en que se sabe muy poco respecto de las lesiones del cerebro consideradas como causas de la enagenacion mental?

¿Cómo, pues, sin una necesidad lógica verdadera, y sin una apariencia experimental por lo menos, se han atrevido tantos médicos á suponer y elevar casi á la altura de un axioma incontrovertible, la doctrina de que las enfermedades de la razon son pura y simplemente enfermedades cerebrales? Se necesita toda la ligereza con que es llevada en torbellinos la arena arrebatada por el huracan, para proceder de semejante manera, y más si se tienen en cuenta las gravísimas consecuencias de tomar este partido, que serán objeto del artículo inmediato.

NIETO SERRANO.

#### RAZONES PARA CONSIDERAR Á LA LOCURA DE UN MODO LATO.

Espuesta ya la teoría de la enagenacion, añadiré como complemento de su estudio algunas cuestiones de sumo interés, resolviéndolas con arreglo á los principios anteriormente enunciados; pasando por alto otras mu-



chas, que surgen de los fenómenos psíquicos y fisiológicos, que si bien se presentan á la misma explicacion, harian pesada é interminable esta série de artículos. Me ocuparé, pues, aunque con brevedad, de las que se refieren á la existencia de la monomanía y de la enagenacion súbita y momentánea; del notable poderío y decidido influjo, que sobre la voluntad ejercen los llamados móviles, y sobre la racionalidad del hombre en sus dos edades extremas. Brierre de Boismont y algunos otros frenópatas niegan la posibilidad de la monomanía, fundados en que, siendo el alma simple una y sin partes, no puede enfermar de una de ellas, sino que desordenadas en algun punto, debe estenderse el desórden á toda ella. Es cierto que verdaderas y legítimas monomanías, como el tipo de D. Quijote de la Mancha, que tan perfectamente describió nuestro Cervantes, son muy raras y tal vez no se presente una; pero no es menos cierto, que el delirio de las enagenaciones solo versa sobre una ó muy pocas séries de ideas, y aun en la manía más general no se interesa la totalidad de ellas; de manera que, para ser consecuentes, debieran almitir únicamente como delirio el desórden de todas las facultades, que nunca se presenta. Niegan, pues, un hecho evidente, porque no alcanzan á comprender la razon de él, esto es, el modo como una sustancia única y simple puede alterarse en algunas facultades y no en otras; pero nuestra limitada inteligencia no tiene poder para marcar á la naturaleza sus operaciones habituales, y cuando se nos manifiestan, debemos confesarlas, aunque no comprendamos su causa misteriosa, si es que no nos ofusca una presuncion exagerada.

Lo mismo se han de admitir las perturbaciones repentinas y transitorias, de las que es susceptible el alma humana, segun nos demuestran algunos de sus trastornos súbitos, que si no muy graves, llegan á constituir una enagenacion; de manera que la naturaleza moral del hombre está dispuesta á alterarse de un modo insolito por un solo instante. Muchos ejemplos pudieran aducirse de fatales inclinaciones desarrolladas repentinamente, que al principio la razon condena y el libre albedrio refrena, sin que por eso dejen de molestar al alma; pero al fin sucumbe despues de la completa derrota de su razon y libre albedrio, impotentes para hacer frente á los desórdenes morbosos, que no pueden contrarestar, como habian combatido en otros casos el ímpetu de violentas pasiones. Brierre de Boismont, antes citado, refiere el caso de un hombre luchando con tristes pensamientos, que al esponer su enfermedad al médico, concluia diciendo: (Anales de higiene pública y medicina legal, série 2.<sup>a</sup>, tomo II.) «Sé bien que mis opiniones son falsas, y por largo tiempo he procurado dominarlas; pero me inquietan y apesadumbran, porque no puedo dejar de pensar, que llegará un momento en que no tendré el mismo poder sobre mí, y terminará esta lucha en la locura;» cuyas palabras son más propias de un frenópata que del pobre enfermo.

Tambien hablaré de paso del notable influjo que se reconoce en los móviles de la voluntad, los cuales adquieren á veces una actividad y energía tan inten-

sas, que la impelen á los actos más desordenados, prevaleciendo sobre el poder superior del libre albedrio y ofuscando la razon. Cuando un instinto exagerado, un fuerte apetito, un deseo insaciable ó una pasion violenta reclaman viva é incesantemente su satisfaccion, aunque el entendimiento lo comprenda y se oponga dando fuerzas al libre albedrio, se promueve una lucha, en la que si triunfan aquellos con sus exigencias, arrastran á la voluntad sin resistencia. El discurso, que debe moderar la voluntad y asesorar á su poder libre, en tanto tiene dominio sobre las pasiones, en cuanto no se mezcla con ellas; porque si se deja una sola vez mandar por la voluntad, se lleva consigo la razon, la cual pudo cerrar la puerta para que no entrase; pero una vez asaltado su baluarte no podria la misma razon desencastillarla. El libre albedrio, que es el poder superior de la voluntad, se halla sujeto por ley de la naturaleza al entendimiento; pero si este dejó una vez señorearse á aquel, si dió alas á una pasion, se vé luego obligado á obedecer como esclavo á quien habia de mandar como señor absoluto.

Entre los pocos instintos que le quedan al sér racional, es el más vivo y exigente el de la propagacion de la especie, que con sus incesantes estímulos interiores, mueve á la voluntad, sobreponiéndose á la fuerza del libre albedrio y desempeñando un papel importante en las enagenaciones. Una gran parte de estas corresponde en el órden etiológico á causas exóticas; y es muy raro el loco, especialmente algo furioso, que no sea deshonesto de palabra y obra, indicando los órganos de la generacion movimientos producidos por sus internos impelentes. Nótese en corroboracion, que en dichos órganos se encuentra muchas veces el foco de las enagenaciones, las cuales solo se manifiestan con el completo desenvolvimiento de aquellos; así es que nunca se dijo de niños ni de niñas que las padeciesen antes de la pubertad, ni la historia aduce caso alguno de hombre castrado que estuviese loco; por cuyas circunstancias se pensó en algunos tiempos el disparate, de que la castracion era el remedio de la locura. Aunque se citan casos de esta enfermedad en niños de dos años, que ya dieron señales de manía, es un hecho increíble y que no se concibe: si se refiriesen á edades cercanas á la pubertad, se pudieran considerar cuando más, como escepciones de la regla. Ciertamente, la locura no se observa en la infancia, empezando á manifestarse despues de la pubertad, y con más frecuencia en la juventud y edades consistentes: solo se presentan desde el principio la imbecilidad y demás grados del idiotismo, que se refieren á vicios de conformacion. La causa de que así suceda es muy obvia y lógica, pues no habiendo adquirido el cerebro todo su desarrollo, no puede ser aun exacto intermedio para las manifestaciones psíquicas, que es su principal cometido, ni aquellas se desenvolvieran tampoco en su conjunto y con la perfeccion que se requiere para constituir la razon.

Estas consideraciones se dan la mano con la cuestion de la racionalidad del hombre en sus dos edades extremas, la que han dudado algunos, confundiendo la





con la razon; y es porque se definió impropiamente al hombre *animal racional*, debiendo decirse animal capaz de razon. Por lo demás, son muy evidentes los signos de racionalidad en ambas edades, y desde que nace, se dá á conocer por su espresion noble, muy distinta de la del perro, mono, elefante y otros animales y por sus afecciones que se revelan al poco tiempo. En efecto, su llanto y risa, la ternura con que esplica sus necesidades, sus juegos y distraccion con perros, gatos, pajaritos y otros animales domésticos, como con objetos pasivos de diversion, muy al contrario del cariñoso mimo y escensiva deferencia hácia la madre, nodriza ó quien le regale y cuide; las formas características de su rostro y miembros, los movimientos ordenados y lógicos, digámoslo así, que despliega, y los razonamientos que no tarda en entablar con las personas de su familia, son claros y preciosos signos de su racionalidad, aunque todavia en mantillas. En la edad opuesta ó avanzada se ejercen las facultades intelectuales con lentitud y torpeza, se embota la memoria y no se raciocina con rapidez, y quizás ni con espontaneidad, decae la imaginacion sino se apaga, y hasta las percepciones son incompletas, oscureciéndose las unas, y aun perdiéndose enteramente las otras. Así suceden estos efectos naturales, porque los instrumentos intermedios para las manifestaciones del alma se gastan con los años como materiales que son; y en su consecuencia, el alma del viejo se concentra al interior, y hay que conceder, que se anubla su razon en cierto período que nunca es absoluto, faltando ya la inteligencia y armonía que la constituyen. Pero mientras conserva un ejercicio regular de sus facultades, por el mismo motivo de hallarse ya libre del estímulo que antes la producian muchos objetos exteriores, y porque las pasiones no encuentran eco en unas fuerzas corporales decaídas, no pudiendo ya subyugar al espíritu; este adquiere mayor criterio, y juzga con más libertad y aplomo.

Tiempo es de terminar mi pesada tarea, resumiéndola en la definicion de la enagenacion, que creo más exacta y que pueda decirse un corolario de cuanto llevo espuesto en las anteriores consideraciones, cuyos pormenores difusos exigian el interés y delicadeza de la materia. Entiendo por enagenacion mental, *un delirio más ó menos graduado, que interesa varias de las facultades del alma, con pérdida de la libertad y conciencia, debido á un estado de modificacion que sufre el cerebro, órgano de sus manifestaciones, aunque nos sea desconocida su lesion, con tal que no pueda atribuirse á una causa manifesta y tal vez transitoria*. Pareceria un abuso dar tanta latitud al modo de comprender la palabra locura, á la que generalmente se imponen demasiadas trabas, y dista mucho de la opinion de Elías Regnault y su escuela, que pudieran quejarse alguna vez con fundamento de la impunidad de los delitos; pero es preferible pecar por este extremo, que por su contrario, de autorizar y consentir la aplicacion de los códigos á los enagenados, cuya sola idea horripila puesta en práctica.

Gali refiere un caso de una aldeana de limitada in-

teligencia, que despues de ejecutar doce incendios, fué presa á la edad de 38 años, convicta del último; y por la ignorancia de aquella época en el ramo de enfermedades mentales, fué decapitada y quemada, escuchando y sufriendo su sentencia con resignacion religiosa. En los Archivos clínicos de enfermedades mentales de 1861 se lee, que un soldado francés, al regreso de la campaña de Crimea mató á su capitan de un bayonetazo, y no obstante habérsele declarado loco, le condenó el Consejo de guerra á pena de muerte, que el emperador le conmutó en la de cadena perpétua: pero declarándose más su enagenacion fué encerrado en un manicomio, donde confesó el homicidio; y empezando luego á rechazar toda clase de alimentos, murió á los nueve meses de sostenerle por medio de la sonda esofágica. Hé aquí ejecutados por el rigor de la ley á dos infelices, víctimas de la enagenacion mental, una piromaniaca y un alucinado con monomanía homicida; pudieran aducirse muchos ejemplos, que como los anteriores, empañan la historia de la jurisprudencia, y otros, que hemos visto conducir al cadalso con actos y palabras de verdaderos locos; pero su solo recuerdo aflige, y su esposicion lastimaria á la humanidad.

Mientras los gobiernos no accedan á la abolicion absoluta de la pena capital, es preciso que el médico no tema salvar algunos criminales, en la fundada duda de que su fallo pericial pudiera enviar al patíbulo seres desgraciados, á quienes faltó la razon en circunstancias dadas, y en su consecuencia obraron sin libre albedrío. En tan terrible perplejidad siempre ostarán el verdadero filósofo y el método humanitario por la benevolencia, imitando á Nuestro Salvador cuando desde la cruz dirigió á su excelso Padre la súplica en favor de sus verdugos: *Domine, dimitte illos, quia nesciunt quid faciunt*. En ciertos lances son insondables los abismos del alma, que fluctúa para obrar impulsada por exigentes móviles, que escapan á la más escudriñadora perspicacia; y entonces no es posible afirmar, que apareciendo razonable, no esté ofendida la razon misma. tanto más, cuanto el pensamiento perturbado preocupa toda la mente del enfermo. Estas consideraciones hacen menos ridícula la existencia de la manía razonada, y obligan á que se admita la enagenacion con todas sus consecuencias, aunque sea el delirio parcial y muy limitado; sobre lo cual escribió con mucha oportunidad Pablo Zaquías en sus «Cuestiones médico-legales»: *Licet de facto melancholicus circa unum quid peculiariter deliret, tamen de momento in momentum circa eo ipso, de quibus ad præsens prudenter se gerit, paratus est insanire, qui mentem sanam non habet*.

No podemos formar juicios tan absolutos de las operaciones de la naturaleza, ni asignar leyes tan inmutables á los actos de la vida y especialmente de la vida moral; para llegarnos á presumir dotados de la suma de conocimientos necesarios para apreciar todas las circunstancias de un hecho psicológico, que por su misma limitacion se presenta oscuro. Ignoramos por completo hasta qué punto el ánimo alterado en aquellas circunstancias desordenará la accion de sus facul-



tades, y por consiguiente, no se debe consentir entonces que se aplique la ley, cuando está formada para las condiciones ordinarias y normales de la salud. En ocasiones se presenta el caso tan difícil é insoluble, que no se presta á la convicción, siendo el partido más prudente colocarse de parte del que aparece reo y tal vez sea un enagenado; conducta menos espuesta á error y que ofrece mayores seguridades. Los antiguos establecieron en las dulas la regla sensata de que fuese juzgado el caso criminal como ejecutado en estado de enfermedad: *si dubitetur in quo tempore delinquerit, an tempore furoris, an sanæ mentis, in dubio est potius quod delinquerit in tempore furoris*; cuya esplicacion ó resolución de Farinacio (Quæst. 98), aunque se refiere á la intermitencia, tiene exacta aplicacion á todos los casos en que se abriga la duda.

Seria un crimen consentir en tal incertidumbre, que cayera la inflexible y horripilante autoridad de la ley sobre actos que pudieron ser de un enagenado, y no se deben imponer penas, mientras existan dudas ó falten pruebas ciertas de que no lo es, y precisamente solo pueden obtenerse en apariencia. El filósofo, en sus atrevidas, pero inofensivas especulaciones, puede intentar medir las sinuosidades del laberinto intelectual, pesar en cierto modo la influencia que ejerce una idea estraviada ó una facultad alterada sobre las operaciones del espíritu; empero nada de esto es lícito al médico, que actuando como perito se vé envuelto en la incertidumbre, ni tampoco al juez, que solo por la duda está imposibilitado ya de pronunciar una sentencia condenatoria. Para terminar, en psicología y en medicina legal la palabra *enagenacion mental* debe ser tomada en un sentido más lato que en patología interna; á los ojos de la filosofía y de la ley se ha de considerar al hombre falto de razon, siempre que no esté en el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales y volitivas.

Valencia, Junio de 1868.

JUAN BAUTISTA PESET.

DOCTRINA MÉDICA ACERCA DEL CÓLERA MORBO INDIANO;  
RESULTADO DE LA MÁS RIGUROSA Y SEVERA OBSERVACION,  
POR D. JOSÉ PEÑA Y CÁMARA.

*Continuacion.* (1)

24. Por consiguiente, la diarrea específica es al cólera lo que la angina á la escarlata, y los vómitos á la viruela.

22. La diarrea peculiar del cólera con el grupo de síntomas generales que la preceden y acompañan, no solo es el cólera en su plenitud, sino que así esta como algun vómito ó escitacion gástrica, marcan ya una via errada y peligrosa que vá á seguir la dolencia, si se la descuida, ó por no haberla comprendido á tiempo ayudando á la solícita naturaleza en sus elocuentes manifestaciones.

23. El cólera empieza en todas las poblaciones generalmente produciendo síntomas sencillos, que no llaman la atencion: en primer lugar, porque la ciencia no

los ha descrito; en segundo, por lo insidiosos, hasta que por fin se hacen más ostensibles con diarreas específicas ó cólicos *sui generis*, anormales, que acometen hasta las personas del mejor régimen, que tambien se han descuidado; pues se han atribuido, en un principio, á la estacion, si es calurosa, ó á los alimentos más usuales y ordinarios, v. gr., á las sardinas, ostras, gazpachos, verduras y frutas, y si se han puesto en curacion, no se ha sabido ultimarla.

24. En donde tal acontece, se entabla una discusion vulgar y científica, de si consiste en el calor ó en las aguas, en las ostras ó en las verduras, en la atmósfera densa ó pesada, ó en las nieblas, en las frutas ó las letrinas, etc., por lo que (cuando llega el apuro), se limpian las fuentes, se barren las calles, se sahuma la atmósfera (es decir, se impurifica), y hasta se hacen rogativas, y con estas determinaciones, sin que mejore por ello, viene una causa abonada (si es que no es bastante el abandono y descuido del mal), v. gr., una niebla ó una lluvia y sucede á sus habitantes, es decir, á tirios y troyanos, ni más ni menos que á los dos conejos de la fabula, que sucumben á cientos con tanto barrer y sahumar. Pero se abandona lo que más importa, el curar, no las colerinas y cólicos especiales, sino la causa que los produce, hasta que se juzgue el mal ó se purifique la economía.

25. Generalmente se está dando á estos el nombre de colerinas, cólicos sospechosos y cóleras esporádicos por espacio de dos ó tres meses, y solo al ver morir á muchos con diarrea, vómitos, calambres, algidez, supresion de orina, descomposicion rápida de semblante, cianosis, falta de pulso y asfixia, lo declaran confirmado y epidémico. Esto es, si muere alguno que otro es esporádico y si sucumben muchos epidémico. Vaya en paz, mas yo no lo comprendo.

26. El curar la diarrea colérica ó suspenderla y dar por sano al paciente, sin haberse presentado su fenómeno crítico esencial, la erupcion, es el error de los errores; pues se levantan inficionados, envenenados con el cólera en el cuerpo, y por ende sujetos á todas las fatales consecuencias que hasta el presente se han lamentado.

27. Creer, que ya estinguida ó suspendida la diarrea colérica, y porque el paciente tenga ganas de levantarse, comer y trabajar, se halla completamente bien, es suponer que mordido un sugeto por un perro rabioso no tiene novedad durante el mucho tiempo que pasa con síntomas ligeros, comiendo y bebiendo, hasta que se presenta la fatal hidrofobia, síntoma evidente de muerte.

28. Resultado de lo precedente, que antes de la colerina, con ella y despues de ella (sino se cura la diarrea ó el mal radicalmente), viene una cohorte de síntomas generales perceptibles, sino muy molestos, suficientes para indicar la infeccion virulenta asiática, y poderla anonadar en su cuna, guiándola á feliz término.

29. Por todo lo espuesto, la division del cólera en colerina y cólera confirmado, haciendo una línea de demarcacion entre ambos estados, ha causado y causa más perjuicios que la invencion de la pólvora, los fusi-

(1) Véase el número 764.



les de aguja y Chasseport y los cañones Armstrong, bombas de Orsini y demás máquinas destructoras é infernales.

30. El gran secreto para la curacion del cólera morbo indiano, no estriba solo en no descuidar, como es natural y prudente, sus primeros sintomas y diarrea, que constituyen el cólera en toda su plenitud; sino en seguir con constancia su curacion hasta que se juzgue el mal, hasta que se presente su crisis.

31. Esta consiste en la aparicion ó brote de un exantema formi-morbiloso con ó sin miliar, *sui generis*, producto patológico debido al germen ó virus colérico, del propio modo que el virus varioloso produce las pústulas y el escarlatinoso la erupcion de su nombre.

32. Sin lo ante dicho ¡oh ciencia!! es de todo punto imposible la curacion del cólera morbo asiático.

33. Una vez inficionado un sugeto del principio morbo del cólera, la naturaleza anuncia su presencia con síntomas generales é inicia su repulsion por la piel (sudores insólitos, abundantes, fétidos), y por esta y solo por esta se ha de hacer su eliminacion, su salida.

34. En este estado, si el paciente se somete á la ciencia, y esta sigue mis principios, la duracion del mal será de siete dias, de cuatro á cinco de eliminacion ó sudor (efidrosis eliminatoria), y de dos ó tres de brote ó erupcion con descamacion despues: esta se presenta del cuarto al quinto dia de curacion sostenida, principiando por la barba, cuello, clavículas, muñecas y puntos del decúbito, precedida de gran desazon y de picor ó pinchazos, que se hacen más molestos en la cabeza y plantas de los pies, siendo coetánea de ella una abundante diuresis rubicunda, que poco á poco vá disminuyendo y decolorándose.

35. Por el contrario, si en vez de esto el enfermo se entrega á una bacanal, á una francachela, ó le acontece algun disgusto, ó una niebla ó aguacero impresion ó espasmodiza su piel, caerá como herido de un rayo, y en seis, veinte, ó á lo más cuarenta y ocho horas, sucumbirá ó pondrá en eminente peligro su vida. Esto se ha visto. No se verá otra cosa.

36. Tampoco los períodos en que se ha dividido el cólera son períodos científicamente hablando ó siguiendo la ley de analogia en otras dolencias.

37. Los períodos del cólera son tres, el de incubacion é invasion, el de eliminacion y el de brote ó erupcion con descamacion.

38. Los llamados flegmorrágico, algido y ciánico-asfítico, no son períodos en buena ciencia, sino resultado de la retropulsion ó metastasis del principio morbo de su tejido natural y propio, la piel, á otro congénere, á la mucosa gastro-intestinal, como no lo es, si el mismo se dirige al cerebro ó á los pulmones, como no lo son tampoco, segun la ciencia, cuando el sarampion, escarlata y viruela atacan al pulmon, meninges ó estómago.

39. Por consiguiente, los períodos dichos algido y ciánico-asfítico son siempre y por siempre precedidos de un grupo de síntomas premonitorios, precursores, constantes y manifiestos, por lo regular de mucha duracion,

que son los que constituyen el padecimiento en su verdadero desarrollo, incremento y estado, y cuyo abandono ó descuido dá por resultado el estado algido ó ciánico-asfítico, consecuencia lógica de la retropulsion ó metastasis del exantema.

40. Por lo propio, es un error consecuencia de otro error de incalculable trascendencia, el admitir con la ciencia, cólera fulminante de horas ó dias, pues no hay dolencia, entre las agudas, escepto la intoxicacion lística, que esté más tiempo en la economía indicando su presencia, dando tréguas, esperando un dia, otro y otro, y semanas, para que la ciencia la estinga y revelándose muy manifestamente, con síntomas visibles y palpables y tangibles, y la solicita naturaleza manifestándonos esplendorosamente el puerto de salvacion, el seguro y recto camino que hemos de seguir.

41. La marcha del cólera ó su curso es lento, es el verdadero tipo de las enfermedades transmisibles ó virulentas contagiosas agudas: su período de incubacion é invasion y el de eliminacion (sino se favorece por la ciencia), son de muchos, muchísimos dias; se cansa la enfermedad de esperar, dispénsenme la frase: podrá suceder que en alguno, por su mala constitucion ó predominio de alguna enfermedad diatésica, edad avanzada y con causas muy abonadas, como los vicios, la crápula, la embriaguez, una pasion vehemente y ciertas indisposiciones, ayudadas por un calor intenso, ó una niebla ó lluvia, se haga retropulso el exantema al cerebro ó mucosa traqueo-bronquial y lo más comun á la mucosa gastro-intestinal, y de aquí la flegmorrágica específica y consiguiente á esta la algidez, cianosis y asfixia, ú otra diferente forma de padecer (reaccion viciosa ó metastásica), y por lo regular la muerte; mas esto no es lo comun y ordinario, es la escepcion de la regla.

42. De todos modos conste, que ni el rápido incremento de la pestilencia asiática, ni el presentarse muchos individuos atacados, ni la pronta, al parecer, y fatal terminacion del mal en horas, consiste en que esté viciada la atmósfera «ó que los focos de infeccion han tenido fuerza bastante para producir una explosion general y por consiguiente que obran con más intensidad en los individuos sujetos á su esfera de accion.»

43. Por lo tanto lo que es opinion vulgar y se ha repetido en los periódicos científicos, con visos de creencia, de que «en Roma eran tan violentos los ataques, que con escasas escepciones apenas mediaban seis horas entre la invasion y la muerte» no es exacto. Esta errada opinion procede de lo que llevo aquí suficientemente esplanado.

44. En el mes de Octubre de 1865 en Madrid, con sus aguas otoñales, fueron tambien ejecutivos, acaso tanto como en Roma, pero... ¿en quiénes? En los que necesariamente tenian que serlo: en los que habian padecido colerinas, cólicos sospechosos y cierto malestar morbo, esto es, en los que estaban hacia mucho tiempo inficionados y abandonados. Cúrese, con arreglo á mis principios, á todos aquellos que padecieron lo antedicho en los meses de Julio, Agosto y Setiembre; cú-



rense las colerinas: *lo diré de una vez, cúrese el mal, no se abandone*, y se verá que son raros, rarísimos, por no decir nulos los casos fulminantes.

45. Dijo un simpático catedrático de medicina en plena academia hablando de la misma pestilencia de la corte: «Que segun habia sido el exordio (1), así eran tambien la confirmacion y epílogo.» ¿Se quieren más pruebas? Pero á confesion de parte ¿para qué?

46. Para diagnosticar el cólera morbo indiano y declararle como tal, he dicho que bastan los síntomas generales con ó sin colerina, puesto que el sudor, *sui generis*, abundante y fétido, de olor á heno corrompido, ó á tabaco podrido, que hace las veces de fiebre eliminadora, la suspension de la diarrea á su presentacion y disminucion de los síntomas, la intermitencia de estos, y por último, el exantema especial producto patológico de su causa, abocado del cuarto al quinto dia resuelve toda duda.

47. No es el cólera una enfermedad insignificante, no; tampoco lo es la pústula maligna; pero es fácil de curar como aquella, si se acude á tiempo. No hay enfermedad de su género, que bien estudiadas sus leyes y bien comprendida su naturaleza y asiento se preste mejor, en medio de las dificultades médicas, á su pronta, completa y radical curacion.

48. Por consiguiente, siempre será una verdad palmaria é inconcusa, que tan difícil como es la curacion del cólera en su estado retropulso ó metastásico (período álgido-asfítico) es fácil, segura y radical, en sus principios; pero siguiendo «mi plan» ó la marcha espuesta. Por lo mismo vá al frente de todas mis obras el pensamiento siguiente que lo resume todo.

*«No sé que admirar más, si lo insignificante de la causa colérica en sus principios y el tiempo que dá para combatirla, y lo fácil que entonces es su estincion, ó los grandes y terribles estragos por ella causados. ¡Oh Providencia!!...»*

49. Al decir los autores, sin escepcion, que no hay enfermedad más espuesta á recaidas y hasta recídivas!! y que suele dejar en pos de sí largos y penosos sufrimientos es muy cierto; pero ha sido y es, y lo digo de rodillas y con el mayor respeto, porque no han conocido las leyes del mal para oponerle las leyes lógicas de la curacion: estúdienlas y modificarán, yo lo aseguro, su errado juicio.

50. Bien tratado el cólera, con un método racional y filosófico las recaidas son nulas, y las recídivas imposibles, y la salud de los acometidos no queda (despues de bien curados, ó presentada su crisis esencial) con deterioro alguno, sino limpia, sana y purificada; así como bien abocados el sarampion y la escarlata, no resultan consecuencias graves, afecciones de pecho é hidropesías.

(1) Decia EL SIGLO MÉDICO, 1.º de Octubre de 1866, pág. 656: «Van trascurridos dos meses desde que empezaron á manifestarse en Madrid casos de cólera debidos á los fugitivos de Valencia y otros puntos.»

Dice el mismo periódico, núm. 657, de 1865, núm. 613, pág. 481. A principios de Abril de 1855 llegaron de Francia á Constantinopla de 15 á 20 mil hombres de tropa sin padecer el cólera. Fueron acampadas en las alturas de Maslak. Estalló el cólera en ellas la noche del 14 al 15 de Abril, aunque es verdad que algunos dias antes eran numerosos los casos de diarrea en el campamento.

51. Por consecuencia, queda inmune el paciente de volverlo á padecer durante la época porque atraviere, siquiera use de los alimentos que guste. Esto no quiere decir que en otra invasion no esté sujeto á padecerle, no, todo al contrario, está más dispuesto que otros. En esto mi esperiencia está conforme con la de los autores.

(Se continuará.)

## TERATOLOGÍA.

### ARTÍCULO III.

#### Generalidades de teratología.

Nos proponemos en este y los siguientes artículos presentar un ligero boceto del estado actual de esta ciencia. Nos ocuparemos sucesivamente de los principios de la ciencia, de las anomalías; trascribiremos la clasificacion del inmortal Isidoro Geoffroy Saint Hilaire, demostrando la grandeza de esta alta concepcion filosófica, y añadiendo algunos géneros nuevos, que nos dan derecho á crear raros ejemplares de nuestras colecciones públicas de móstruos; daremos á conocer algunos por simples descripciones, y otros más notables, ilustrados con grabados, terminando estos trabajos con algunas consideraciones sobre las causas de las anomalías.

La teratología es aquella rama de las ciencias naturales que se ocupa de las *desviaciones del tipo específico* en los séres organizados, manifestas principalmente por la variacion en las formas.

Calcados desde el hombre hasta la más humilde planta en su conformacion y desarrollo sobre unos mismos tipos, alguna ciencia debia ocuparse en el estudio de las variaciones que aquellos sufrieran: la medicina, que tiene por objeto el hombre, hizo suya la causa, y ya como fisiólogos, ya como patólogos, ora mirando la cuestion como de obstetricia, ora como de embriogenia, sábios médicos la han dedicado trabajos importantes, que han ido dando luz en el caos en que se ha encontrado hasta nuestros tiempos un estudio que ya constituye una ciencia aparte.

Siempre ha llamado la atencion de los pueblos la presencia de una monstruosidad: los egipcios debieron formar una idea especial de estos séres; la existencia de un mónstruo humano anencéfalo en una necrópolis destinada á la conservacion de las momias de monos, explica muy bien el concepto en que aquel pueblo los tenia; los consideraba como no hombres, como degeneraciones de la especie humana. Para el pueblo de los Ptolomeos, para aquel pueblo modelo de respeto á la memoria de sus mayores, para aquel pueblo que parece no se ocupó en otra cosa que en construir tumbas y que como si para ello no le bastase el suelo, perforaba las montañas y se remontaba con sus construcciones hasta las nubes, para el pueblo egipcio, un mónstruo humano no era más en la escala zoológica que un animal cuadrúmano; le privaba de todos los derechos que su materia podia exigir y consideraba como una profanacion



el colocar esta momia bajo la misma bóveda que cubria las de sus progenitores.

La filosofía griega, dedicada á ayudar el pensamiento de los Licurgos y los Solones, preceptuó la destrucción de los niños débiles y monstruosos: Esparta no queria más que atletas, y el Eurotas era el baño de sangre de aquel pueblo de acero.

Los romanos dieron á los mónstruos una importancia tal, que frecuentemente era motivo de conmoción en todo el imperio de los Césares el nacimiento de un niño imperfecto: suceso semejante para el supersticioso pueblo-rey, era considerado como causa de graves trastornos cósmicos y sociales. Para los augures fué esta una mina inagotable de predicciones. Un dedo supernumerario se creía de tanta trascendencia, como para las empresas de Alejandro se habia juzgado una semejante anomalía de Bucéfalo.

En tiempos posteriores, y en cuantas naciones nos dá la historia conocimiento de sus supersticiones, vemos figurar á los mónstruos como entidades de primer orden para ponerlas en juego. La sociedad cristiana misma, participó de tales errores y no reprobó en absoluto la bárbara legislación de los gentiles. Aquí la superstición se basaba en distintos elementos: para los autores del siglo xvii los mónstruos *son obras del demonio*, que puede hacer esta conversión en el seno materno; el resultado era el mismo para los desgraciados que venían al mundo con una lesión que desfigurase sus facciones ó sus formas en general: todo un Riolo se atreve á pedir protección para los sexdigitarios, macrocéfalos, enanos y gigantes, aunque bajo la condición del secuestro ó aislamiento que los separase de la sociedad en que nacieran.

Durante esta larga serie de siglos, más se consideraron bajo el aspecto misterioso, que de un modo científico. Reducíase lo que de ellos se sabia á una hipótesis, consecuencia necesaria de la teoría de la generación, apadrinada por Empedocles, Aristóteles é Hipócrates: bien sabido es que para aquellos sábios el sémen era el resultado de una elaboración general de la naturaleza orgánica, para la que cada parte del cuerpo del animal contribuía con su partícula representativa, que á la vez seria el germen del órgano homólogo en el nuevo sér; la monstruosidad debia resultar del exceso ó defecto en aquella contribución material, que produciría, en definitiva, las anomalías por exceso ó por defecto en el desarrollo de los órganos.

Acaso no fué otro el origen de una opinión, que si un tiempo perteneció á los sábios, llegó á adquirir toda la fuerza de un error popular, extendido por toda Europa: al dirigir la vista á un animal ó á un feto humano monstruoso, la imaginación creía encontrar semejanzas de forma entre ciertas partes de aquellos y distintas partes de diversos animales; se creía ver un cordero con cola de lobo, v. gr., ó un niño con cabeza de perro. El resultado de esta falsa interpretación y la teoría griega sobre la generación, era el suponer la unión de las especies, y el aceptar como indiscutible que una oveja y un lobo habian por su ayuntamiento dado ori-

gen al primero que hemos figurado; y que una cópula verificada entre una mujer y un perro era la causa del otro mónstruo. Los tribunales entendieron con frecuencia en hechos de este género, y más de una desgraciada pago en las hogueras tributo al error público.

El siglo xviii fué el fin del período fabuloso de la teratología (a); en el siglo pasado se plantearon ya trascendentales problemas de monstruosidades, y si no llegaron á un conocimiento exacto de esta ciencia, fundaron los cimientos sobre que habian de trabajar Haller y Meckel, y terminar la obra de los G. S. Hillaire, padre é hijo.

Constituyeron, por decirlo así, el período científico de la teratología, en el siglo último, Vinslow y Lemery; provocaron estos sábios una animadísima discusión en el seno de la Academia de ciencias de París; diez y nueve años apenas bastaron para dilucidar diversas cuestiones que suscitaron las monstruosidades, y muy principalmente la magna, la que dividió más los pareceres, la que dió motivo á memorias, discursos y observaciones notabilísimas. Era esta la admisión ó no de los *gérmenes originariamente monstruosos*.

Habia nacido esta idea á fines del siglo xvii; por esta teoría pueden intervenir en la fecundación elementos normales y elementos anormales; pueden los progenitores aportar gérmenes regulares ó gérmenes ya alterados; en el primer caso habrá por resultado organismos normales; en el segundo caso nacerán mónstruos.

La idea de la monstruosidad originaria hizo suerte; pero le faltaba un campeón de talento: Vinslow desempeñó perfectamente este papel. Exigente y audaz en un principio, nada concedía; veía como única causa aquella, y hasta los últimos tiempos no cedió en su intransigencia; al fin, y ante los argumentos de la secta opuesta, limitaba su teoría para casos inesplicables entonces de otro modo.

Se hallaba frente á él otro hombre que no ha brillado tanto como Vinslow; pero que á juzgar por estos debates, no cedía ni en imaginación ni en talento práctico á su adversario.

Lemery se encargó de apoyar la doctrina positivista, que casi nació con él: dejando la senda de las elucubraciones y planteando el problema en el terreno de los hechos, sostenía que jamás los gérmenes eran originariamente anormales: veía Lemery un contrasentido en Vinslow; veía más, un absurdo en suponer «gérmenes monstruosos, directamente creados por el Autor de la naturaleza, tan sabia, tan regular y tan constante en sus producciones.»

En aquellos largos debates, en que no siempre hicieron el gasto la mayor delicadeza, ni la mejor buena fé, fué ganando terreno la teoría de los accidentes, que suponía á toda anomalía efecto de alteraciones *del gér-*

(a) No estamos aun desprovistos de esta clase de errores; continuamente se oyen al pueblo bajo mil ridiculeces; aun se mira con horror al niño mal conformado y á la que le dá á luz. No hace un año que por Madrid corrió la noticia del nacimiento de un mónstruo más caprichoso que el de Horacio; se rodeaba el acontecimiento de narraciones fabulosas tan originales como absurdas, y aun se añadía que la mujer que habia parido tan rara criatura habia sido conducida á la cárcel. El hecho no era cierto: no hubo tal monstruosidad; pero el eco que hizo el cuento indica bien el espíritu novelesco é ignorante del pueblo bajo de la corte.



men perfectamente formado, provocadas por causas exteriores.

La idea abstracta de la monstruosidad originaria se sostuvo aun por Haller, y posteriormente por Meckel, llegando á desaparecer—al menos como elucubración—en la época de la filosofía naturalista, en los tiempos de Serres; dióla, por fin, el golpe de muerte el ilustre Isidoro Geoffroy Saint Hilaire con sus escritos, y muy particularmente con la publicacion de su obra monumental de Teratología.

La ciencia, en los tiempos que precedieron á esta brillante época, careció de hechos; apenas se habian observado los seres teratológicos, apenas se conocian algunas clases de monstruos. No es de estrañar que los sábios, como el pueblo, no vieran en ellos otra cosa que formas caprichosas, combinaciones terroríficas, poesía lúgubre y desórden.

Pero cuando la inspeccion detenida de los monstruos de una misma clase y género puso en evidencia la *regularidad constante de lo anómalo*; cuando la comparacion de unas clases con otras demostró la semejanza relativa de las anomalías... entonces ya hubo derecho para decir: todo lo que se presenta como monstruoso, horrible y desordenado, obedece á un *determinado plan orgánico*; todo sigue un orden constante de anomalía: habia, pues, que averiguar la ley de las anomalías.

Una circunstancia fortuita hizo que, al mismo tiempo que estas investigaciones, se llevaran á cabo las que habian de dar lugar á las inmortales páginas de Serres sobre el desarrollo del huevo normal.

La comparacion entre los resultados del análisis embriológico y teratológico condujo muy luego á un fin inesperado: se vió con sorpresa que el huevo que se desarrolla normalmente, y el que contiene un monstruo, seguan en su evolucion siempre y constantemente unas mismas leyes orgánicas: mejor dicho, se vió que solo existe una ley de desarrollo para todo el mundo orgánico. Esta bellísima generalizacion constituye la hoy indiscutible LEY DE LA UNIDAD ORGÁNICA DE LOS SÉRES.

(Se concluirá.)

## HIDROLOGÍA MÉDICA.

BREVE CONTESTACION AL SEÑOR DOCTOR DON VICENTE MUNNER Y VALLS. (1)

El Sr. Dr. D. Vicente Munner y Valls, en su excelente artículo sobre las aguas minerales de la Garriga en particular, y sobre las demás de su clase en general, de Cataluña, publicado en el núm. 74 del *Compilador Médico*, se sirvió fulminar contra nuestra humilde personalidad las dos graves acusaciones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Que á un agua simplemente salino-termal nos atrevemos á añadirle un epíteto inexacto, arbitrario.
- 2.<sup>a</sup> Que atribuimos arbitrariamente tambien á una

(1) Insertamos gustosos este artículo, que dirigió el Sr. Sastre al *Compilador Médico de Barcelona* contestando á otro del Sr. Munner, y que por no haberse publicado en este periódico, desea aparezca en el nuestro. (La Redaccion.)

electricidad, que no existe, la principal virtud de las aguas minerales.

Sentimos vivamente no tener el honor ni el gusto de conocer personalmente á tan digno y distinguido catedrático de la Facultad de farmacia; pero estamos seguros de la nobleza y rectitud de sus intenciones, y de la lealtad y honradez de su carácter.

En esta conviccion, esperamos desde luego que recibirá con ilustrada benevolencia nuestra réplica á sus cargos, que de ningun modo podemos dejar en silencio.

A la primera acusacion responderemos, pues, breve y sencillamente, que no es una ficcion, ni una idea *á priori*, sino un hecho positivo de observacion y de experiencia, que las aguas minerales de Caldas de Mombuy, á pesar de su composicion salino-clorurada, no ponen áspera y seca la piel cuando se usan en baños, sino que al contrario dejan la epidermis suave, tersa, lustrosa, como cubierta de una materia orgánica oleosa ó resinoforme líquida, especie de carburo líquido, de fórmula indeterminada. Con motivo de la guerra de Africa tuvimos ocasion de observar en las aguas minerales de Caldas de Mombuy una eficacia especialísima para la curacion de los graves traumatismos, y en particular una poderosa virtud vulneraria para toda especie de heridas de armas de fuego. La enseñanza de la experiencia nos puso de manifiesto *á posteriori*, que la materia orgánica oleosa era neurosténica, era antiséptica, obraba á la manera de las sustancias balsámicas, tan celebradas por los grandes maestros de la antigüedad, pues contenia la putrefaccion de los tejidos magullados, dislacerados y cubiertos de pus, y facilitaba con rapidez y seguridad la limpieza y la cicatrizacion sólida de úlceras antiguas y de heridas estensas y profundas.

Este resultado, nada hipotético, nada arbitrario, nos atrevimos á consignarlo en las papeletas para conocimiento y bien de la humanidad, añadiendo á las aguas de Caldas el título de balsámicas, no por la vana eufonia de la palabra, sino para dar á entender que existe en ellas un principio oleoso orgánico, cuya accion terapéutica se asemeja á la accion antiséptica, mundificativa y cicatrizante de las sustancias trementinosas y balsámicas.

Y segun el Dr. James, tan oportunamente citado y encomiado por el Sr. Munner, los resultados de la experimentacion clínica deben anteponerse siempre á los datos congeturales y muchas veces erróneos de la análisis química; pues á pesar de todos los modernos adelantos de la química analítica, no ha sido aun posible descubrir con los reactivos esa incógnita, ese *quid divinum* que comunica al agua mineral su especificidad particular, como comunica á la flor su perfume y al vino su aroma.

Respecto al segundo punto, debemos manifestar, que aun cuando los trabajos presentados en 1864 á la Academia de París por el Sr. Scoutteten no probasen con hechos positivos que las aguas minerales naturales desvian en diversos grados la aguja de un electrómetro, y que de consiguiente contienen electricidad libre, esto no obstante, no es buena lógica negar absolutamente lo que no se vé ó no se encuentra desde luego.

Sabido es que las reacciones químicas verificadas en lo interior de las capas geológicas de la tierra; el poder termo-eléctrico del calor central del globo; el movimiento y roce continuo de las corrientes acuosas subterráneas; la disolucion de las diferentes sustancias so-



lubles ó descomponibles que las aguas subterráneas encuentran en su curso; la grande desigualdad de temperatura que han de sufrir los extremos ó electrodos de toda masa de agua que asciende desde considerable profundidad, y la evaporacion rápida que experimentan las aguas termales cuando salen á la superficie de la tierra y se ponen en contacto con el aire atmosférico, son otras tantas causas físicas verdaderas, no hipotéticas, de desequilibrio eléctrico, y por lo tanto de desprendimiento de electricidad libre.

Si los electrómetros, los electroscópios, los galvanómetros y los multiplicadores inventados hasta el día no tienen la sensibilidad y perfeccion necesarias para poner de manifiesto esta electricidad, la Omnipotencia Divina ha sabido construir en el organismo vivo aparatos infinitamente más delicados y sensibles que los inanimados é insuficientes instrumentos y aparatos fabricados y manejados por el hombre, débil y pequeño siempre en todas sus cosas.

Así como la química analítica no descubre la materia fétida é insalubre que existe en el aire de los hospitales, y el nervio olfatorio siente en seguida la impresion desagradable del tufo hospitalario, de la misma manera el sistema nervioso de los enfermos siente y percibe en las aguas minerales lo que tal vez se oculta á los instrumentos electroscópicos de otros experimentadores menos hábiles ó afortunados que el Sr. Scoutteten.

Lo que es indudable é incuestionable es, que los efectos de las aguas minerales naturales sobre el neurodinamismo central, prueban que su accion es general y al mismo tiempo lenta, permanente y profunda. No obran con la prontitud pasajera y superficialidad vaga con que impresionan la economía los demás remedios comunes, sino que influyen de un modo dinámico, paulatino y especial, promoviendo un hondo sinérgico esfuerzo de reaccion febril, repulsiva y critica llamado *febre termal*, sin cuyo poderoso auxilio son muy difíciles, ó tal vez, imposibles de curar ciertos padecimientos crónicos diatésicos.

A toda enfermedad crónica ó inveterada sucede inevitablemente un estado caquético, cierta energía ó languidez neuro-dinámica central, que viene á ser un primer grado de parálisis por postracion adinámica; estado de abatimiento que no puede dominarse sin un agente impulsivo de suficiente fuerza electro-motriz para vencer la impotencia inerte del organismo. Y este agente impulsivo ó neuro-dinámico no puede ser otro que la electricidad de las aguas minerales, puesto que la electricidad produce movimientos orgánicos activos en los vegetales y en los animales; y jamás un conjunto de milésimos de gramo de sustancias tan inanimadas y tan inertes por sí mismas como las sales térreas, podrán tener la fuerza dinámica ó motriz que necesitan las funciones vitales de una organizacion débil, cansada, aniquilada por la indefinida duracion de las enfermedades crónicas.

Por más que se varíe de mil diversos modos la combinacion de una serie de ceros, jamás podrán representar una cantidad matemática positiva; ni tan siquiera una unidad. Por más que se agrupen de mil maneras distintas unos cuantos milésimos de gramo de sales de cal, de sosa, de magnesia, jamás podrán comunicar á un organismo caquético ó cacoquímico el menor impulso reactivo verdaderamente neuro-dinámico ó vital.

Por esta razon es un axioma de hidrología médica

experimental ó clínica, que la potencia curativa de las aguas minerales no está en razon directa del grado de mineralizacion de las propias aguas, sino que es proporcional á la energía de otra causa imponderable, fugaz y como etérea, que no pueden reconocer ni designar nuestros medios ordinarios de exploracion; pero que impresiona hondamente al cuerpo humano vivo, que es sin disputa el mejor y el más delicado de todos los reactivos.

Y por eso el esclarecido Dr. James repite y adopta como divisa aquella conocida y sabia sentencia: «*Chymie, ancilla optima, magistra pessima.*»

FRANCISCO SASTRE Y DOMINGUEZ.

## PRENSA MÉDICA.

### Uso terapéutico del fosforo de zinc.

El Sr. Curie ha observado, como todos los prácticos, los numerosos inconvenientes que presentan las preparaciones fosforadas. Estos inconvenientes son tales, que constituyen un obstáculo para el uso del fósforo.

El fosforo de zinc reúne las condiciones de un excelente medicamento, y debe remplazar á todas las preparaciones. Este cuerpo es gris, cristalizado, inalterable al aire húmedo, de fácil conservacion, ya en polvo ó en píldoras; pero sin embargo, goza de la propiedad de descomponerse en el estómago, dando origen al hidrógeno fosforado, que tiene sobre la economía una accion idéntica á la del fósforo disuelto en el aceite. Hemos ensayado, dice, otros fosfuros que no tienen las mismas ventajas.

En efecto, los fosfuros de los metales de la primera clase son muy poco estables, mientras que otros, como el fosforo de hierro, presentan una combinacion química muy íntima, que es inatacable por los líquidos de la economía.

El fosforo de zinc, obra á título de fósforo, porque produce en los animales envenenados las mismas lesiones y fenómenos que él, es decir, alteracion de la sangre, equimosis y hemorragias de asiento variable, congestion del pulmon, parálisis del corazon, alteraciones granulo-grasientas de las células del hígado y de los riñones, etc.

El fosforo de zinc es fácilmente atacado por los ácidos y aun por el láctico, lo cual esplica su descomposicion en el estómago; se produce entonces una sal de zinc inofensiva é hidrógeno fosforado gaseoso.

En nuestros experimentos en los animales hemos encontrado este gas en los intestinos. El fosforo de zinc es tambien un veneno, cuando se le administra en enemas; pero su accion es un poco más lenta; colocado debajo de la piel, no es activo sino despues de cierto número de dias, evidentemente en cierta fase de la supuracion.

El fosforo de zinc, á la dosis de 0,06 mata un conejo de 3 quilógramos; á menor dosis el animal se restablece.

Como basta para matar un conejo, 0,007 á 0,008 de fosforo disuelto en aceite, resulta que el fosforo de zinc no obra como la cantidad total, sino como la mitad del fósforo que contiene químicamente.

En la mismas proporcion en el hombre el fosforo de zinc será tóxico á la dosis de 1 gramo á 1 gr. 50, sino es vomitado.

¿A qué dosis conviene emplearle en medicina? Es evidente que es peligroso é inútil aproximarse á la dosis tóxica. Debemos guiarnos por los efectos que siente el paciente bajo la influencia de esta sustancia. Con este objeto hemos hecho algunos experimentos en nosotros mismos, para ver á qué dosis podia llegarse sin accidente, y he aquí los resultados obtenidos.

Las píldoras de 0 gr., 008 de fosforo de zinc, que representan 0 gr., 002 de fósforo teórico y 0 gr., 001 de fósforo activo, producen á veces náuseas aliaceas



tan poco marcadas, que las personas no prevenidas de antemano, no las han notado. A mayor dosis, son más sensibles las náuseas; pero se puede sin inconveniente prescribir píldoras de 0 gr., 04 que representan 0 gramos, 01 de fósforo teórico y 0 gr., 005 de fósforo activo. En fin, hemos tomado hasta 0 gr. 1 de fósforo de zinc a la vez: el primer día, hemos sentido un poco en el estómago, que se ha disipado después de algunas horas; el segundo día, con igual dosis, ha sobrevenido el vomito después de pesadez de estómago.

En vista de esto, es claro que se pueden tomar impunemente píldoras de fósforo de zinc de 0 gr. 008, que representan 0 gr., 001 de fósforo activo, y como es fácil tomar muchas al día, se llegará así a administrar 4 ó 5 miligramos de fósforo activo, dosis de la que no se pasa generalmente. Proponemos, pues, la fórmula siguiente:

Fosforo de zinc en polvo fino...	0 gramos	80
Polvo de regaliz.....	1	— 30
Jarabe de goma.....	0	— 90

Para 100 píldoras plateadas.

Estas píldoras pesarán así 0 gr. 03, y contendrán cada una 0,002 de fósforo teórico y 0 gr. 001 de fósforo activo.

#### PAPELES DE FOSFURO DE ZINC.

Fosforo de zinc en polvo.....	0 gramos	40
Almidon.....	5	— 00

Mézclase exactamente para 50 papeles iguales, que contienen cada uno, como las píldoras, 0 gr. 001 de fósforo activo.

Estos papeles son tomados sin repugnancia por las personas que tragan difícilmente las píldoras, los niños por ejemplo. Para estos últimos, y para los enfermos muy susceptibles, puede empezarse el tratamiento, disminuyendo la mitad de la dosis de fosforo, y escribiendo en la fórmula 0 gr. 40, en lugar de 0 gr. 80; y respecto de los papeles, 0 gr. 20 en lugar de 0 gr. 40; así saldrán píldoras y paquetes que contendrán 0 gr. 001 de fósforo teórico y 1 demimiligramo de fósforo activo.

#### Reflexiones sobre la administracion de los medicamentos durante la menstruacion; por el Dr. RACIBORSKI.

Es de gran importancia la cuestion de saber cuál es la conducta que debe observarse respecto á la administracion de los medicamentos durante la regla. A cada momento puede ser consultado el médico, y es preciso que esté preparado á dar una respuesta satisfactoria fundada en sus convicciones. La menor vacilacion, la menor apariencia de duda, producirán un mal efecto en la enferma, que preferirá comunmente abstenerse de usar medicamentos, ó los tomará con cierta aprension, lo cual es siempre una mala condicion en terapéutica.

La opinion pública se resiente mucho aun de las antiguas creencias. Hallándose considerada la menstruacion en la fisiología antigua como una funcion reguladora, destinada á eliminar lo superabundante ó lo perjudicial, se ha creido deber respetarla, y era natural que se temiese prescribir medicamentos durante la regla, y aun el que se suspendiera todo tratamiento. Este era el medio al mismo tiempo de respetar los movimientos críticos, porque no hay que olvidar que se atribuía entonces generalmente á la menstruacion una influencia favorable en el curso de las enfermedades.

Tan arraigado está en la opinion este modo de pensar, que las mismas enfermas suspenden por sí los tratamientos cuando aparece la regla.

En otra ocasion se quiere prescribir á una enferma una sangria ó una poción cualquiera, porque lo reclama su enfermedad, y no será chocante el que se resista, porque debiendo presentarse pronto el flujo menstrual, teme impedir su presentacion. La esperiencia nos enseña, que los baños templados en el momento de la regla, producen algunas veces excelentes efectos en ciertas alteraciones de la menstruacion; ahora bien, no recordamos haber encontrado una sola enferma que no haya opuesto objeciones á este medio; y aun las he-

mos visto, que á pesar de la mayor confianza en nosotros, eran inflexibles en esta cuestion, y no vacilaban en desobedecer.

Los médicos, por sus falsas ideas fisiológicas sobre la menstruacion y su papel en patología, han contribuido sobre todo á generalizar estas preocupaciones entre el público. Veamos lo que dice la observacion clínica.

Haremos observar, desde luego, relativamente á la sangria, que puede ser practicada impunemente en el momento de las reglas; siempre que esté bien indicada, la menstruacion no impedirá que produzca los efectos que se esperan. Van Swieten confiesa que nunca se ha detenido por las reglas cuando queria sangrar á las enfermas, y que no tiene por qué arrepentirse.

Sabido es que el profesor Bouillaud trata todas las flegmasias agudas con las sangrias repetidas. Habiendo visitado su clínica durante muchos años consecutivos, hemos visto gran número de enfermas sangradas durante las reglas sin ningun mal resultado. Comunmente seguia el flujo su curso habitual, y cuando se disminuía ó se detenía, no tenia importancia.

Hemos prescrito muchas veces vomitivos y purgantes durante la menstruacion sin el menor inconveniente. En general no pensamos en ella, para prescribir un medicamento ó practicar una sangria. Pero tratamos siempre de tranquilizar completamente á las enfermas sobre este punto, tratando de hacerlas comprender, y aun convenciéndolas, de que el uso de los medios aconsejados no tendrá ninguna mala consecuencia.

En nuestra opinion, si alguna vez las sangrias ó los medicamentos tomados durante la regla han tenido parte en su perturbacion, no puede ser más que de un modo indirecto, cuando las enfermas, no estando bien persuadidas, han cumplido la prescripcion amedrentadas por sus consecuencias.

No son debidas á la accion intempestiva de los medicamentos usados, sino á las condiciones psíquicas, y particularmente al miedo, las alteraciones que pueden manifestarse en este caso. En esta categoría se encuentra el caso citado por Maisonneuve, quien dice haber visto una mujer de 40 años, de un temperamento sanguíneo, bien reglada, muy sana, que se volvió epiléptica después de una sangria del brazo imprudentemente practicada durante el flujo menstrual. Basta comparar este hecho, único en su género, con el número de sangrias hechas impunemente durante las reglas, para que se juzgue como nosotros.

Es preciso no perder de vista que las mujeres son más impresionables durante sus reglas. A menos, por consiguiente, de una urgencia evidente, debe evitarse empezar durante estas épocas el uso de los medicamentos enérgicos, que tienen una accion pronunciada sobre el sistema nervioso, ni practicar operaciones, etc.

Con mayor razon deben proscribirse los baños fríos, las inyecciones y aun las lociones de agua fria.

A causa de la congestion uterina que acompaña á las épocas menstruales, deberá suspenderse todo tratamiento local de las afecciones de la matriz en la proximidad de la menstruacion, y no seguirle hasta que haya cesado el flujo.

En cuanto á los baños templados, no tienen los inconvenientes que se les atribuyen; no conocemos un solo caso de mal efecto; lo que hay que temer es un enfriamiento. Con las precauciones debidas, constituyen los baños templados un excelente medio terapéutico en muchas afecciones uterinas, que dan lugar á la dismenorrea.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

*Movimiento del personal del cuerpo ocurrido desde la última publicacion del Boletín en 7 de Julio de 1868.*

#### REALES ÓRDENES.

7 Julio 1868. Concediendo á D. Cesáreo Fernandez y Fernandez de Losada, diputado á córtes y médico mayor supernumerario del cuerpo, seis meses de licencia para



asuntos propios en la provincia de Orense y en Berlin (Prusia).

16 id. Id. dos meses de próroga, con medio sueldo á la licencia que disfruta en esta corte por enfermo el Inspector médico, jefe de Sanidad militar de Valencia, D. Juan Piernas y Ramos.

— Id. id. de Real licencia por enfermo para los baños de Busot, al primer ayudante médico D. José Villanueva y Rizo.

— Id. id. id., con medio sueldo, para asuntos propios en Cádiz y Cádiz, al primer ayudante médico D. Victoriano Rocas é Inigo.

— Disponiendo que el segundo ayudante farmacéutico procedente del ejército de Filipinas D. Juan Coll y Cullera, pase á continuar sus servicios al hospital militar de Palma de Mallorca.

17 id. Concediendo al primer ayudante médico del ejército de Cuba D. José Aguilera y Perez, la jubilacion que por clasificación le corresponda con arreglo al empleo, sueldo y años de servicio que tenia al promulgarse la ley de 2 de Julio de 1865.

26 id. Id. el retiro definitivo para Barcelona con el sueldo mensual de 140 escudos 400 milésimas, al subinspector médico de segunda clase D. José Selva y Vidal.

— Id. por resolución de 29 de Junio último á don Andrés Girona y Valverdú, médico mayor del cuerpo, el retiro definitivo para Mallorca.

— Id. id. id. á D. Angel Gomez de Fonca, farmacéutico mayor del cuerpo, el retiro definitivo para esta corte.

— Id. id. id. á D. Máximo Alcon y Pechuan, inspector farmacéutico del cuerpo, el retiro definitivo para esta corte.

— Id. á D. Manuel Ricoy y Conde, subinspector médico de primera clase supernumerario y segundo efectivo, el retiro para la Isla de Cuba con los 90 centésimos del sueldo de su empleo efectivo.

— Id. el retiro definitivo para Tarragona al médico mayor D. Mariano Andreu y Martorell.

— Id. la licencia absoluta á D. Pedro Trapero y Gonzalez, practicante del hospital militar de Cádiz.

27 id. Disponiendo que el primer ayudante farmacéutico de Cuba D. José Rodriguez Puerto, pase á continuar sus servicios al hospital militar de Figueras.

1.º Agosto. Concediendo dos meses de licencia por enfermo para Gayangos y Ledesma, al segundo ayudante médico D. Isidro Ortega y Alcalde.

— Id., retiro al practicante del hospital militar de Melilla D. José de Pedro Casas y Luque.

10 id. Id., dos meses de licencia por enfermo para Vichy (Francia), al médico mayor del hospital militar de Santona D. Vicente Hernandez y Cortado.

— Id., un mes de licencia por enfermo para Caldas de Mombuy (Cataluña), al médico mayor del hospital militar de Palma D. Francisco Lasida y Puente.

— Id. cuatro meses de licencia por enfermo para Panticosa, al primer ayudante médico, de reemplazo en Madrid, D. Gregorio Dueñas é Ibarrola.

— Id. dos meses de licencia para asuntos propios en Barcelona y la Bisbal, al médico mayor del hospital militar de Valencia D. José Prast y Roquer.

— Id. al segundo ayudante farmacéutico D. Manuel Guerrero y Montes, dos meses de próroga á la Real licencia que se halla disfrutando.

— Destinando á continuar sus servicios en el ejército de Cuba, en su misma clase, al médico mayor del hospital militar de Pamplona D. Vito Hernandez y Gomez.

— Id. con el empleo de primer ayudante médico de Ultramar al ejército de Puerto-Rico, al segundo ayudante del segundo batallón del regimiento infantería de Asturias D. Miguel Marin y Yébenes.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 23 de Abril de 1868.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido

*Discurso de inauguracion de la real Academia de medicina de Valencia en el presente año, dos ejemplares.*

*Discurso leído en la Universidad central por D. Félix García Caballero, al recibir la investidura de doctor, diez y ocho ejemplares.*

Seguidamente se continuó la discusion sobre la albuminuria, y el Sr. SECO BALDOR, rectificando, dijo: que el Sr. San Martin habia incurrido en varias equivocaciones, sin duda por no haber estado presente, cuando pronunció su discurso.

Añadió que por su parte habia sido el que menos habia teorizado en esta discusion, que el Sr. San Martin se habia extendido más en la parte teórica; que de los ocho casos citados al final de su discurso, cinco habian sido de albuminuria aguda, y entre los dos crónicos, uno terminó por la muerte; que, además, el señor Seco habia aludido á tres casos de albuminuria no enteramente crónica, pero tampoco aguda, y que se curaron. En cuanto á la frecuencia de la enfermedad, admitió que es, en efecto, bastante rara y que no se le podia haber escapado ningun albuminúrico en los 23 años que hace conoce esta enfermedad, porque siempre ha cuidado de adquirir los datos necesarios en cuantas hidropesías se le han presentado. Insistió en la lesion renal que habia comprobado en las autopsias practicadas. Combatió la opinion del Sr. San Martin de no ser necesaria la lesion del riñon en la albuminuria, fundándose en que las membranas morbosas exhalan escaso de serosidad sin alterarse; porque esta exhalacion es funcion normal de las serosas y no de los riñones. Recordó lo que habia manifestado en su discurso sobre la existencia de la albúmina en la sangre de los que la arrojan con la orina. Añadió algunas observaciones acerca de este punto, sosteniendo que la albuminuria es, por el contrario, la que produce la pérdida de la albúmina de la sangre, y esta las hidropesías.

En cuanto á los alcalinos repitió tambien lo espuesto anteriormente, de que solo pueden contribuir á la curacion combatiendo el infarto de los riñones. Concluyó diciendo que la curacion de la albuminuria crónica era tan difícil como fácil la de la aguda.

Espresó despues que el Sr. Quintana habia incurrido en un error al sostener que podia conocer la albuminuria sin haberla observado; que es necesario en medicina consultar ante todo los sentidos, y que, en fin, la anatomía patológica y la química eran indispensables para el estudio de las enfermedades.

Replicó al Sr. Mendez Alvaro, que habia atribuido á su discurso un sabor organicista, que si bien lo es en efecto S. S., tambien es vitalista, por cuanto sabe que con las propiedades de la materia en general no puede realizarse la vida.

Respecto de si ha sido ó no útil esta discusion, dijo, que todo lo práctico que aquí se ha dicho es útil, y si algo ha sido inútil, habrá sido lo que se ha teorizado.

El Sr. CERVERA dijo: que se levantaba á defender profundas convicciones maltratadas aquí con poca cordura; que parecia que se nos queria hacer retroceder á la Edad media, en que se pasaba el tiempo discutiendo sobre las sustancias y los accidentes. Que el Sr. San Martin habia presentado á la Academia un asunto de la mayor importancia y se le habia convertido, sin razon, en cuestion de principios fundamentales, que no eran del caso. Añadió que no le asustaba el estigma de materialista en medicina, porque lo han sido muchos y muy esclarecidos ingenios en los siglos pasados y en el presente, y sostuvo que no debia maltratarse una bandera que se defiende con conviccion, mientras no se demuestre perentoriamente su falsedad.

Advirtió que la razon humana es limitada y no debe ser arrogante ni querer explicarlo todo, como hace el Sr. Quintana; que las ciencias naturales no tienen más criterio que la observacion y la experimentacion; deben ser realistas en el verdadero sentido de la palabra; y que la síntesis no dá ningun hecho concreto.

Dijo, á propósito de los fenómenos vitales, que no son fenómenos químicos; y que la fisiología debe conocer el fenómeno final que explica los hechos.

De la fuerza vital manifestó que hay varias opiniones en el seno de la Academia; una análoga á la escuela de Montpellier, otra á lo Chauffard y otra procedente de la filosofía alemana.



¿Qué es, empero, dijo, este principio vital? ¿Es acaso divisible? Estúdiense, sin embargo, los pólipos de agua dulce y los inertos de extremidades en vertebrados, y nos veremos perplejos respecto de este punto.

Pasando al estudio de la albuminuria, se ocupó en los caracteres de la albúmina, en los tejidos y elementos orgánicos donde se encuentra, su origen y transformaciones. Añadió que se descompone en el acto mismo de la digestión; se ocupó en los experimentos que acreditan cuándo y cómo es la albúmina asimilable y cuándo es segregada por los riñones. Citó los hechos que prueban que los animales no se nutren con gelatina. Dijo que la nutrición es un acto completamente químico.

Trató del modo y las circunstancias en que se presenta la albuminuria; sostuvo que irritado el riñón de un animal de cualquier modo que sea, se segrega en seguida albúmina, que cortando é irritando los filamentos del gran simpático que van al riñón, se filtra también albúmina.

Citó otros hechos que prueban que puede la albúmina filtrarse en el riñón por otras causas distintas, como la ingestión en el estómago de claras de huevos batidos, la inyección de agua en la sangre, las lesiones del sistema nervioso, la eclámpsia, la picadura del suelo del cuarto ventrículo.

Dijo que cuando falta la influencia del sistema nervioso, se congestiona el riñón y hay trasudación de albúmina.

Recordó que la sangre que sale del riñón es rutilante y no contiene fibrina; que las supresiones del sudor y de la traspiración cutánea influyen en ocasiones para producir la albuminuria.

Citó el hecho de asfixiarse un caballo á quien se cubra de barniz impermeable, y de salvarse con solo romper este barniz en una pequeña estension.

Y llegado á este punto de su discurso, hubo de suspenderle por ser pasadas las horas de reglamento, y se levantó la sesión.

*El secretario perpétuo, MATÍAS NIETO SERRANO.*

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### *Anuncios de pension.*

D. Alejo Escribano y Peñas, profesor de cirugía, residente en Hita, solicita la pensión de jubilación.

Doña Cesárea Montaner y García, viuda del socio don Anselmo Llanes, solicita pensión de viudedad.

Lo que se publica á fin de que si algun socio tiene que esponer alguna circunstancia que convenga tener presente, se sirva manifestarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 11 de Agosto de 1868.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

## VARIEDADES.

### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE SETIEMBRE.

Como una prueba de lo excelente de la estación en que vamos á entrar, siempre se ha dicho, que el mejor tiempo para vivir en esta corte es el mes de Setiembre, por lo agradable de su temperatura; sin embargo, en la primera quincena suele haber días de calor, que no serán por cierto flojos en el presente, si continúa la sequedad que hasta ahora ha reinado: con todo, en los quince últimos, los cambios atmosféricos son frecuentes, sobreviniendo fuertes nublados y cerrazones, que se deshacen en frecuentes y abundantes chubascos, acompañados á veces de violentas tempestades. Baja la temperatura, como es consiguiente, y así bien que la pre-

sión barométrica, principian á soplar vientos más ó menos duros y huracanados del 3.º y 4.º cuadrantes, propios del equinoccio, formando lo que los marinos llaman ramalazos del cordón de San Francisco, tan temibles en la mar por las borrascas que acostumbran levantar.

No es, pues, de extrañar, en vista de lo espuesto, que la desigualdad en los fenómenos meteorológicos y atmosféricos que reinan en Setiembre, y el cambio general que toda la naturaleza sufre, influya de una manera notable y perjudicial en la salud pública, alterando el ejercicio regular de las funciones de la vida, y dando origen y pábulo á distintas dolencias. Debido á esto (cambios atmosféricos, rápidos y frecuentes), á los excesos de la alimentación, abusos de las bebidas, y á otras causas diversas en que no se hace reparo, es muy comun advertirse en este mes gran número de afecciones, de las que se presentaron á últimos de Agosto, pero más numerosas y complicadas; entre otras, las calenturas remitentes gástricas y biliosas, y las fiebres intermitentes de toda clase de tipos, que sino se las vence radicalmente con los medios apropiados, se prolongan por todo el invierno y comprometen tarde ó temprano la vida de los enfermos, por las lesiones profundas que en las vísceras del vientre suelen desarrollarse. No son raras las irritaciones de las vías digestivas, que se presentan bajo la forma de simples diarreas, de disenterías ó de cólicos más ó menos violentos. Menudean los casos de dolores nerviosos y reumáticos, de erisipelas, de anginas y de viruelas. Por último, aunque rara vez, también suele observarse alguna que otra pleuro-neumonía de las que Stoll caracterizó con el nombre de biliosas.

Siempre es por lo regular mayor el número de las defunciones que hay en Setiembre, que las de los anteriores meses del estío: pues pocos habrá que ignoren que á la salida y caída de la hoja, son las dos épocas del año en que son más frecuentes aquellas, especialmente en los que padecen crónicamente de los pulmones, del corazón, grandes vasos, hígado y tubo digestivo.

No debemos olvidar que en Setiembre es cuando las enfermedades cambian esencialmente de carácter, por el predominio que adquieren los órganos abdominales, con preferencia á los torácicos, según ya lo tienen consignado todos los más hábiles observadores, desde Hipócrates hasta nuestros días. Este predominio, ya se llame bilioso ó hepático, exige en los tratamientos de las enfermedades modificaciones importantes, que solo al práctico es dable poder apreciar.

Ultimamente, en cuanto á las reglas higiénicas que debemos observar, nos referimos á lo que hemos consignado en nuestros anteriores almanaques.

## CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal reinante en este septenario ha sido tan revuelto como los vientos que soplaron, que así fueron del primer cuadrante, y por lo tanto frescos, como del opuesto, que por lo regular son cálidos. Esto hizo que en la escala termométrica se notasen diferencias de 18º, y en la barométrica de 2 y 3 líneas. La atmósfera estuvo despejada, sin que dejara de presentarse algunas veces anubarrada, con celajes, ráfagas y como tempestuosa.

Como era consiguiente, las enfermedades predominantes guardaron cierta armonía con los variables fenómenos atmosféricos. Es, como únicamente puede comprenderse el que haya habido en un mes de Agosto



bastantes afecciones de carácter catarral, como corizas, oftalmías, ronqueras, catarros de varias especies, pleuresías, y hasta verdaderas neumonías, algunas de las cuales venían complicadas también con el elemento bilioso. Además de estas dolencias, se notaron no pocas calenturas gástricas y biliosas, atáxicas y tifoideas, aumentándose también las fiebres intermitentes, las anginas y las erisipelas. Por lo regular, en todas las enfermedades antedichas produjeron excelentes efectos los sudoríficos, las bebidas atemperantes y demulcentes, las medicaciones antiflogística y revulsiva en ciertos casos, así como en las calenturas de tipo periódico la quina y sus preparados.

Ultimamente, lo variable de la estación ha hecho que las defunciones de los enfermos crónicos hayan sido en mayor número.

**Opúsculo recomendable.**—Con el título de *Higiene popular ó Código de la salud*, (1) acaba de publicar el señor D. J. Montes y Verde-Soto, una obra que ha sido declarada de texto para las escuelas de primera enseñanza. Cuando son tan raros en nuestro idioma los libros de esta especie, no dudamos en decir que su autor el Sr. Montes ha hecho al publicarle un señalado servicio á su país, por lo que le damos el más completo parabién.

**Apertura de la Universidad central.**—El jueves 1.º de Octubre se celebrará la solemne apertura del curso, en la cual pronunciará la oración inaugural el doctor D. Francisco Gonzalez y Fernandez, catedrático de la Facultad de filosofía y letras; las lecciones principiarán el día 2 del mismo mes.

**Colegio de farmacéuticos de Madrid.**—El 21 del actual celebró este Colegio el aniversario 131.º de su instalación. El secretario de la corporación, D. Joaquín Olmedilla y Puig, leyó una breve reseña de los asuntos más importantes que han ocupado al Colegio desde el aniversario anterior, y acto continuo el individuo de número, D. Juan Gualberto Talegon, dió lectura de la biografía del distinguido farmacéutico D. Ramon Ruiz Gomez, cuyo nombre se inscribirá en la sala de sesiones. Finalmente, se procedió al sorteo del premio concedido á los alumnos practicantes de farmacia que reunían las condiciones prescritas.

**Mineros momificados.**—En Monseau-les-mines, se han encontrado recientemente los cadáveres de seis mineros que habían quedado sepultados en ellas de resultas de una explosión en 1855. Los cuerpos estaban muy bien conservados; su piel apergaminada; conservaban sus relojes y cuchillos, y uno de ellos tenía una botella en su mano crispada.

**Necrologia.**—Han fallecido recientemente el Sr. Boucher de Perthes, tan conocido por sus investigaciones paleontológicas, el célebre oculista W. Mackenzie, de Glasgow, y el Sr. Middeldorff, de Breslau. Este último no tenía más que 44 años.

**Monstruosidad.**—En los Estados Unidos ha nacido una niña con cuatro extremidades inferiores, dos de ellas imperfectas, dos vaginas, dos uretras y dos rectos. Es un caso algo analogo al del sugeto que hemos visto en Madrid con dos miembros viriles, provistos de sus correspondientes uretras, y que entraban en erección simultáneamente.

**Espulsion de pelos por la uretra.**—El Sr. Broca ha comunicado á la sociedad de cirugía de París el caso de un hombre, que despues de espulsar pelos por la uretra, arrojó unos cálculos, dentro de los cuales habia restos de tejido cartilaginoso y óseo; demostrando que se trataba de una monstruosidad fetal por inclusion. Este hecho debe modificar la teoría de Rayer sobre la espulsion de pelos por la uretra, reducida á suponer que procedían de tres orígenes: 1.º, su introducción en las vías urinarias de fuera á dentro; 2.º, su producción por la membrana mucosa de los riñones, de la uretra ó de la vejiga (triquiasis); y 3.º, un quiste fetal en las mujeres, de re-

sultas de una gestación suspendida durante su curso. Es visto, que otro origen y acaso el más frecuente, es como queda dicho una monstruosidad por inclusion.

**Montes-pios facultativos.**—Bajo el nombre de *Banca mútua*, se trata de establecer uno en Italia para socorro de los médicos necesitados. Con igual objeto funciona hace tiempo en Francia la caja de pensiones de la Asociación general de los médicos. Pero ninguna de estas instituciones nos parece á la verdad tan sólidamente establecida, ni tan bien asegurada, como nuestro Monte-pio facultativo. Unica sociedad capaz de inspirar confianza desde que tan prematuramente se han arruinado tantas de las llamadas de crédito, tan pródigas en grandes promesas, bien merecia que ningún profesor español dejara de inscribirse en ella. Apenas se conciben la imprevisión y la apatía que mantienen alejados de tan benéfica y consoladora institución á buen número de personas, que pudieran y debieran utilizar sus ventajas. Verdad es que impone por de pronto un pequeño sacrificio; pero también lo es, que asegura para el porvenir los más indispensables medios de subsistencia para los médicos y sus familias.

**A un alfilerazo.**—La *Aspiración médica* dice que temería incurrir en la ruta de orgullosa, si discutiera detenidamente la doctrina espuesta en el artículo de EL SIGLO, que lleva este epígrafe: *El catolicismo y la ciencia*; y sin embargo, no teme juzgar *ex cátedra*, y en cuatro palabras, lo mismo que no quiere discutir. Tampoco aceptará EL SIGLO jamás discusiones planteadas en forma agresiva y sin la templanza y buenas maneras que se requieren para llegar á un buen fin.

**Categoría.**—Se han anunciado como vacantes una de término en la Facultad de medicina, por jubilación del señor marqués de Toca, y dos de ascenso en la Facultad de farmacia, por haber pasado á las de término los señores del Amo y Alerany.

**Fiesta de Laennec.**—Brillante ha estado, según refieren los periódicos franceses, la fiesta celebrada para la inauguración de la estatua de Laennec en Quimper, pueblo natal del ilustre inventor de la auscultación. La asistencia fué variada y numerosa; los elementos oficial médico y popular se hallaron dignamente representados, y el acto correspondió á lo que exige la memoria de una de las glorias más legítimas de la medicina francesa.

**Buena Memoria biográfica.**—El Colegio de farmacéuticos de Madrid ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la biografía de D. Ramon Ruiz y Gomez, escrita con acuerdo del referido Colegio, por D. Juan Gualberto Talegon. Hijo el Sr. Ruiz de una de las notabilidades que más lustre y honor han dado á la botánica española, el Sr. D. Hipólito, autor en unión con el Sr. Pabon de la célebre y ya escasísima *Flora Peruviana et Chilensis*, fué autor de varias obras, traductor de no pocas literarias y científicas y antiguo colaborador de nuestro *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, en donde publicó muchos artículos profesionales y científico-farmacéuticos. Celoso y perseverante en las tareas literarias, sumamente modesto y caritativo, consecuente en sus ideas y principios, su pérdida ha sido muy sensible para la farmacia, que tenía en él uno de sus mas preclaros hijos, para la sociedad, en beneficio de la cual invertió los mejores años de su vida, y para cuantos teníamos el honor de contarnos entre sus antiguos amigos.

**Cólera.**—Tenemos á la vista los estados de la salud pública y de la mortalidad en Inglaterra durante la segunda semana de Agosto. El tipo medio de la mortalidad es de 29 por 1.000, de cuyo número el 7 por 1.000 pertenecen á lo que llaman diarrea cólerica. En Londres las muertes producidas por esta enfermedad habían bajado; pero en cambio subieron en muchas ciudades de la Gran-Bretaña, donde el número total de fallecimientos cólericos fué de 779. La ciudad más castigada ha sido Manchester. Sin embargo, las últimas noticias son más tranquilizadoras, pues apenas se presentan casos de diarrea cólerica. — En Casa Blanca (Marruecos) habia desaparecido por completo el mal, habiéndose cantado en la capilla católica un solemne *Te Deum*. Ahora donde parece que hace

(1) Se vende en Madrid á 3 rs. en rústica y 4 rs. en pasta en las librerías de Villaverde, Carretas, núm. 4; Hernando, Arenal, núm. 11; Moya y Plaza, Carretas, 8, y en provincias, á iguales precios, en las principales librerías.



más estragos, es en la capital de dicho imperio. Se dice que se ha hallado un escelente específico contra el cólera en una planta que se cria en la Arabia, y que se conoce con el nombre de Gatr. La verdad en su lugar.

**Preocupación vencida** — Los periódicos franceses dan cuenta del decreto que dá entrada en el Senado al Sr. Nelaton. No es esta la vez primera que las puertas del Luxemburgo se abren á las eminencias del saber; pero sí la en que la medicina, no solamente especulativa y científica sino activa, y pudiéramos decir afortunadamente activa, penetra en aquella Asamblea; y seguramente bajo el régimen actual francés, no se propondrá al Sr. Nelaton que opte entre la senaduría y el ejercicio de su profesión.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

— Los que pretendan la plaza de médico titular del pueblo de Bercero, provincia de Valladolid, que para dar cumplimiento al nuevo arreglo de partidos médicos se halla vacante, tengan presente que el facultativo que la viene desempeñando, tiene hecho contrato por dos años con todo el vecindario, y se anuncia solo con el objeto de llenar las formalidades que la ley de Sanidad y Reglamento vigente previenen.

— Los profesores que pretendan las plazas de titulares de Barbastro que se van á anunciar vacantes, tengan presente que solo se anuncian para cubrir las formalidades del Reglamento de 11 de Marzo último, y que los que la vienen desempeñando hace muchos años y siguen con el carácter de interinos, piensan continuar en ellas por tener contratados los vecinos acomodados.

## VACANTES.

— La de *médico-cirujano* de 4.<sup>a</sup> clase de las villas de Baños de Ebro y Villabuena, en la Rioja Alavesa, distante una de otra media legua escasa, de buen camino; siendo la residencia del médico en Baños de Ebro, en donde ejercerá la medicina y cirugía; y en Villabuena por ahora solo la medicina: ambas villas componen el vecindario, la de Baños 109, y la de Villabuena 96, su dotación 10.000 rs. anuales. Los aspirantes dirigirán las solicitudes en término de un mes al ayuntamiento de Baños de Ebro. Agosto 15 de 1868.—El regidor en funciones de alcalde, Fructuoso Martínez. (128)

— La de *médico-cirujano* titular de Madrigal de las Torres (Ávila); su dotación anual es la de 700 escudos, pagados por trimestres vencidos, del presupuesto municipal, en conformidad con lo que dispone el real decreto de partidos médicos, publicado en 11 de Marzo del presente año.

La asistencia de los vecinos no pobres se hará por contrato particular con el profesor agraciado, cuya dotación por uno y otro concepto será la de 1.400 á 1.600 escudos.

En la misma villa hay un hospital que paga su asistencia al titular por separado, y un convento de religiosas que lo hace á aquel con quien particularmente contrata.

Las solicitudes documentadas se dirigirán en el término de 20 días, contados desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*, al presidente del ayuntamiento. Madrigal 25 de Agosto de 1868.—El alcalde presidente, Agustín de Mela.—Por acuerdo del ayuntamiento, el secretario, Santiago Martín. (129)

— La de *médico-cirujano* de Torre Hermosa, provincia de Zaragoza; con la dotación de 1.000 escudos. Las solicitudes hasta el 8 de Setiembre.

— La de *médico-cirujano* de Corella (Navarra), con 400. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Ayna (Huesca), con 300 y 160. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.

— La de *médico-cirujano* de Cortelazor (Huelva), con 400. Las solicitudes hasta el 19 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Riello (León), con 300. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Rota (Cádiz), con 350. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.

— La de *médico-cirujano* de Rosal de Cristina (Huelva), con 300. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Mora de Rubielos (Teruel), con 400. Las solicitudes hasta el 12 de Setiembre.

— Las de *médico* y *cirujano* de Almunia (Zaragoza), con 650 para entrambos. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.—Las de *médico* y *cirujano* de Carpio de Tajo (Toledo), con 450 para los dos. Las solicitudes hasta el 12 de Setiembre.

— La de *médico-cirujano* de Tobed (Zaragoza), con 300 escudos. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Becerril de Campos (Palencia), con 600. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

— La de *médico-cirujano* de Fresneda (Teruel), con 300. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Fortanete (Córdoba), con 300 la 1.<sup>a</sup> y 120 la 2.<sup>a</sup> Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Vera (Navarra), con 400. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Lúpia y Sondica (Bilbao), con 500. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

— Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Viveros (Albacete), con 400 la 1.<sup>a</sup> y 120 la 2.<sup>a</sup>. Las solicitudes hasta el 6 de Setiembre.—En la provincia de Toledo, las de *médico-cirujano* de Quintanar de la Orden, con 450; dos en Villacañas, con 470 cada una; de Almonacid,

con 400; de Cebolla, 545; de Seseña, con 300; de Puebla de D. Fadrique, con 400; de Villaminaya, con 300; de Velada, con 300; de Mambroca de *médico-cirujano* y *farmacéutico*, con 300 y 120; de Escalona, con 500; de Navalcan, con 400; de Campillo de la Jara, con 300; de Villarreal ó Ciruelos, con 300; y la de Real de San Vicente, con 300. Las solicitudes en el término de 20 días.—Las dos de *médico-cirujano* de Berlanga (Badajoz), con 400 cada una. Las solicitudes hasta el 17 de Setiembre.—Las de *médico*, *cirujano* y *farmacéutico* de La Puebla de Híjar (Teruel), con 400 para los dos primeros, y 160 para el segundo. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Linares y un anejo (Teruel), con 400 y 160. Las solicitudes hasta el 18 de Setiembre.

— Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Sierra de Yeguas (Málaga), dotada la primera con 500 escudos, y con 160 la segunda. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.—Las dos de *médico-cirujano* de Dueñas (Palencia), con 400 cada una. Las solicitudes hasta el 10 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Aguas (Alicante), con 300. Las solicitudes hasta el 14 de Setiembre.—Las de *médico* y *cirujano* de Albatera (Alicante), con 500 para entrambos. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de San Fulgencio (Alicante), con 500. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Benferri (Alicante), con 300. Las solicitudes hasta el 14 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Sella (Alicante), con 400. Las solicitudes hasta el 14 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Cox (Alicante), con 320. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Zumaya (Vizcaya), con 300. Las solicitudes hasta el 14 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Bigastro (Alicante), con 400. Las solicitudes hasta el 15 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Benjama (Alicante), con 300. Las solicitudes hasta el 15 de Setiembre.—Las de *médico* y *cirujano* de Tibi (Alicante), con 600 para entrambos. Las solicitudes hasta el 15 de Setiembre.

— Las dos de *médico-cirujano* de Huercalevera (Almería), con 400 escudos cada una. Las solicitudes hasta el día 25 de Setiembre.—La de *médico-cirujano* de Laujar (Almería), con 400. Las solicitudes hasta el 25 de Setiembre.—Las de *médico-cirujano* y *sangrador* de Turis (Valencia), con 320 la primera y 80 la segunda. Las solicitudes hasta el 22 de Setiembre.—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Calatorao (Zaragoza), con 500 y 120 respectivamente. Las solicitudes hasta el 12 de Setiembre.—Una de las tres de *médico-cirujano* de Pozoblanco (Córdoba), con 500. Las solicitudes hasta el 12 de Setiembre.

## ANUNCIOS.

### CENTRO DE NEGOCIOS.

BAJO LA DIRECCION DE D. CANDIDO PEREZ.

Toledo, 28, principal.

Se ocupará este Centro, entre otros asuntos, de realizar en la Universidad central las matriculas para los alumnos que estén estudiando ó puedan estudiar privadamente, y para abonar el 2.<sup>o</sup> plazo, encargándose de la remisión de los libros de testo (mandando el importe de ellos), por la módica cantidad de 30 rs. que este centro percibirá por ambos conceptos.

## TRATADO

DE

### MEDICINA Y CIRUGÍA LEGAL TEÓRICA Y PRACTICA.

Seguido de un *Compendio de Toxicología*, por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de Medicina legal y Toxicología, etc. Obra de testo premiada por el gobierno, oído el Consejo de Instrucción pública. Cuarta edición, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos y arreglada á la legislación vigente. Madrid, 1867. Tres magníficos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor, divididos en cinco partes. Precio: 160 rs. en Madrid y 175 en provincias, franco de porte por el correo.

**ADVERTENCIA.** Para facilitar la adquisición de tan importante obra y hacerla accesible á todas las fortunas, se abre una *suscripción permanente*, y podrá recibirse un tomo ó parte del mismo cada mes, desde el día en que se haga el pedido; con las condiciones siguientes: todo suscriptor además del precio del tomo 1.<sup>o</sup>, abonará 20 rs. á cuenta del tomo 3.<sup>o</sup>; segunda parte; de modo que al recibir la última parte, solo tendrá que abonar 10 rs. el suscriptor de Madrid y 15 el de provincias.

**PRECIO.** En Madrid, el tomo 1.<sup>o</sup>; 40 rs. en provincias 46 id.—El 2.<sup>o</sup> tomo, 1.<sup>a</sup> parte, 30 rs. en Madrid, 35 en provincias.—El 2.<sup>o</sup> tomo, 2.<sup>a</sup> parte, 30 id., 35 id.—El 3.<sup>o</sup> tomo, 1.<sup>a</sup> parte, 30 id., 35 id.—El 3.<sup>o</sup> tomo, segunda parte, 30 id., 35 id.

Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plaza del Principe Alfonso, número 8, Madrid, y en las principales librerías del reino.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.